

# Sobre los topónimos terminados en *-o* de algunas leyendas monetales ibéricas levantinas\*

Carlos Jordán Cólera

Universidad de Zaragoza

cjordan@unizar.es



Recepción: 04/12/2012

## Resumen

El autor expone la posibilidad de que las leyendas monetales ibéricas **lauro** [A.14], **ilturo** [A.11], **eño** [A.17], **baitolo** [A.8], **bañkeno** [A.6.11], **ieño** [A.10.1], **kaio** [A.82], **\*auso** [A.7] y **\*tañako** [A.6] procedan de temas en nasal de una lengua indoeuropea de substrato.

**Palabras clave:** lengua ibérica; leyendas monetales; temas en nasal; lengua de substrato.

**Abstract.** *On the Place Names Ending in -o of Some Iberian Coin Legends from the Spanish Levant*

The author presents the possibility that the Iberian coin legends **lauro** [A.14], **ilturo** [A.11], **eño** [A.17], **baitolo** [A.8], **bañkeno** [A.6.11], **ieño** [A.10.1], **kaio** [A.82], **\*auso** [A.7] y **\*tañako** [A.6] come from nasal-stems of an Indo-European substrate language.

**Keywords:** Iberian language; coin legends; nasal-stems; substrate language.

Siguiendo el camino marcado por otros autores como UNTERMANN (*MLH* I: 80) y FARIA (1995: 326 y 2002: 129), VELAZA (2011) ha propuesto, de manera tentativa y muy prudente, como no podía ser de otra forma, un determinado valor para un elemento sufijal *-o*, que aparece en una serie de topónimos del área lingüística ibérica. A partir de **lauro** [A.14], **ilturo/ilduro** [A.11], **eño** [A.17], **baitolo** [A.8], **bañkeno** [A.6.11], **ieño** [A.10.1], **kaio** [A.82] y **\*Auso**, plantea la posibilidad de que esa terminación marque la función *ubi* del topónimo (una especie de caso locativo, aunque el autor nunca habla en estos términos) que contrastaría con la terminación *-es-ken* que designaría la función *unde*. Una de las pretensiones de sus reflexiones es, según indica Velaza, introducir nuevas preguntas, más que zanjar el debate sobre este elemento. Pues bien, su trabajo nos ha hecho pensar y presentamos aquí nuestras, más que reflexiones, tribulaciones. Pero *suum cuique*. Lo que aquí exponemos tiene un precedente en BALLESTER (2001). Aquí, no obstante, está bastante ampliado y matizado, como se irá viendo.

\* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación *Los soportes de la epigrafía paleohispánica* (FFI2009-13292-C03-03), dirigido por el Dr. F. Beltrán Lloris.

Vamos a repasar, en primer lugar, las referencias en las fuentes clásicas, epigráficas o no, y algunas cuestiones sobre la etimología de los topónimos que acabamos de enumerar.

1. **lauro** [A.14]: la localización tradicional de esta ceca, según se nos indica en *DCPH s.u. l.a.u.r.o*, había sido la *Lauro* en la que Pompeyo derrotó a Sertorio. Las referencias a esta localidad eran (TIR J-30 *s.u.* Lauro): Frontin. *Strat.* 2.5.31 *apud Lauronem*; Plut. *Sert.* 18.4-7 Λαύρωνα, Λαυρωνίτας; *Pomp.* 18.4 Λαύρωνος; Flor. *Epit.* 2.10 *apud Lauronem*; App. 1.109 Λαύρωνα πόλιν; Oros. *Hist.* 5.23.6-7 *Lauronem ciuitatem, Lauronem, reliquam agmen Lauronensium*. En definitiva, estamos hablando de un paradigma *Laurō, -ōnis, Λαύρων, -ωνος*, tema en nasal. Otra cuestión es identificar esta localidad, que, como indica Velaza, ha ido desde *Llaurí* (V) pasando por *Lliria* (V) hasta *Álora* (Málaga). Sin embargo, en la actualidad, se tiende a localizar en Llerona, Vallès Oriental (B). En TIR K/J-31 *s.u.* *Lauro*, además de la ceca, se dan como referencias: Plin. *NH* 14.71: *Hispaniarum [...] elegantia vero Tarraconensia atque Lauronensia*; *CIL* XV 4577 *Laur(onense) ve(tus)*; 4578-9 *Laur(onense)*. En las leyendas que recoge *DCPH*, siempre se lee **lauro**. Cronología de las emisiones conservadas (todas las que se dan aquí están extraídas de *DCHP*): segunda mitad del siglo II a. e. Villar, en VILLAR y PRÓSPER (2005: 134), da un mapa de la distribución de una base toponímica *laur-* en Europa: además de los dos *Lauro* hispanos ya citados, se encuentra un *Laurentes* (*CIL* II 2008); *Laurentes ninfæ* (*ACS* II, col. 159-160); *Laurentio* (*ACS* II, col. 160); *Laurentium* (Plin. *NH* 3, 56); *Laurons* (TALBERT, 2000, 16, B3); *Laurum* (TALBERT, 2000, 10 A4). En la página 145, indica sus posibles paralelos en λαῦρα ‘camino tallado en la roca’, albanés *lerë* ‘roca’, de un tema i.e. *\*l(e)h<sub>1</sub>-* (PRÓSPER, 2002: 186-187).

2. **ilturo/ilduro** [A.11]: su localización es Mataró (B). Aparece como *Iluro* (Mela 2.90); *Iluro* (Plin. *NH* 3.22); Αἰλουρών (Ptol. 2.6.18); *CIL* II 4616 *Il.Vir.Ilurone*. Parece, por lo tanto, un tema en nasal *Ilurō, -ōnis*. Cronología de las emisiones conservadas: todo el siglo II a. e. Como apunta Velaza, este topónimo presenta el problema de su fisonomía original, pues está implicada la secuencia **iltur**, con los problemas de segmentación morfológica y contenido fónico real de la forma. De momento, vamos a decir que caben tres interpretaciones, cuando menos:

- Pensar en una segmentación **iltur-o**, con la primera parte de un apelativo con un significado lato de ‘ciudad’, al modo más tradicional.
- Suponer una segmentación **ilt-uro**. Aparece, así, un elemento toponímico de resonancias paleoeuropeas, cf. la serie *ur-* de VILLAR (2000: 189-208); en su reformulación arqueo-indoeuropea, véase VILLAR *et al.* (2012: 423-430 y 639-640).
- Segmentar **il-turo**. También aquí podría buscarse una etimología paleoeuropea en la raíz *\*tur-* (véase, entre otros títulos, VILLAR, 1995). Aunque, con la lectura dual, habría que buscar una etimología con *\*dur-* o *\*duro-*, que no es difícil de encontrar, como segmento toponímico celta, procedente, en última instancia, del i.e. *\*d<sup>h</sup>uro* < *\*d<sup>h</sup>uer-*. Trasladándonos más lejos en el tiempo y con otra etimología, *\*d<sup>h</sup>ew-* ‘correr’, podría pensarse en un elemento arqueoindoeuropeo *\*duro-*, para el que véase VILLAR *et al.* (2012: 309-310 y 618).

3. **eóo** [A.17]: de localización insegura, se identifica con *Aeso*, actual *Isona* (L). Las referencias a esta población las encontramos en Plin. *NH* 3.23 *Aessonenses*. Ptol. 2.6.71 presenta dos variantes en sus manuscritos: Λήσσα y Λίσσα. Müller corrigió Αἴσω; *CIL* II 4463 = *IRCat* II, 25 *Iesson(ensi)*; *CIL* II 4462 *Aesonensis* = *IRCat* II, 33 *Aesaonensis*; *CIL* II 4465 = *IRCat* II, 35 *Aesoniens(ium)*, etc. Todas las formas apuntan a un tema en nasal *Aesō*, -ōnis. Cronología de las emisiones conservadas: primera mitad del siglo I a. e. Etimológicamente, puede pertenecer a la raíz \**ais-/eis-/is-* ‘moverse impetuosamente’. Para su reformulación arqueoindoeuropea, \**ais-/is-*, véase VILLAR *et al.* (2012: 268-275 y 608-609).

4. **baitolo** [A.8]: localizada en Badalona (B). Hallamos, en Mela 2.90, la referencia a una ciudad, *Baetulo*, y a un río con el mismo nombre; en Plin. *NH* 3.22 *Baetulo*; en Ptol. 2.6.18 Βαιτουλών; *CIL* II 4606 *Bae/tulone<n>sium*; *CIL* II 4607 = *IRCat* I, 136 *Baetulo/nens(ium)*; *CIL* II 4608 = *IRCat* I, 137 *Baetul(onensium)*; *CIL* II 4611 = *IRCat* I, p. 199 *B<a>etulon(ensium)*; *IRCat* I, 139 *Baetulonenses*. VELAZA (2011: 569) indica que la forma latina *Baetulo* debe ser la adaptación al latín del topónimo original, que debió ser el de la leyenda, que, además, llevaría el acento en la primera sílaba. Coincidimos con él en ambas cosas. Lo que ya no tenemos tan claro es cómo debió de ser el topónimo que refleja la leyenda ['baytolo] o ['baytlo] como proponemos en otro lugar (JORDÁN, 2012). Desde esta segunda forma, es fácil entender también la adaptación a la lengua latina. En cualquier caso, el topónimo vuelve a presentar un paradigma de tema en nasal *Baetulō*, -ōnis. Cronología insegura. Para la etimología desde el indoeuropeo \**g<sup>wh</sup>ēy-/g<sup>wh</sup>ǝ-/g<sup>wh</sup>ī-* ‘brillar’, ‘ser blanco’, véase VILLAR (2000: 239-246).

5. **bañkeno** [A.6.11]: Barcelona. Testimonios en: Mela 2.90 *Barcino*; Plin. *NH* 3.22 *Barcino*; Ptol. 2.6.18 Βαρκινών; *Itin. Ant.* 390.5, 398.4 *Barcenone...* *IRBarcelona* p. 216, add. 2 *Barcin(oni)*; *IRBarcelona* 32 *Barcinonens(ibus)*, 63 *Barc(cinonensis)*, 23 *Barc(ino)*, 82 *Barc(inonensium)*, *CIL* II 4550 = *IRBarcelona* 103 *Barcinonensium*, *IRBarcelona* 62 *Barcinonen(si)*. VELAZA (2011: 569) indica que el topónimo original debió de ser esdrújulo. El topónimo presenta un paradigma *Barcinō*, -ōnis. Cronología de las emisiones conservadas: principios del siglo II a. e., posiblemente, época de Catón. Topónimo también de raigambre paleoeuropea, a partir de una raíz \**war-/wer-/ur-* (VILLAR, 2000: 320-322); ahora en términos arqueoindoeuropeos en VILLAR *et al.* (2012: 300-304 y 642).

6. **ieóo** [A.10.1]: localizada en Guissona (L). Plin. *NH* 3.23 hace referencia a los *Iessonienses*; Ptol. 2.6.72 Ἰεσσός; *CIL* II 4610 *Iessoniensi*; *CIL* II 4463 = *IRCat* 25 *Iesson(ensi)*; *CIL* II 4452 = *IRCat* 73 *I]esson[en[s(ium)]*. Los gentilicios apuntan a un tema en nasal *Iessō*, -ōnis. Ptolomeo, sin embargo, da un tema en -o. De cronología insegura: desde la segunda mitad del siglo II a. e. o desde el I a. e. Su etimología no es reconocible, de momento.

7. **kaio** [A.82]: de localización incierta. Se ha buscado tanto en Aragón como en Cataluña. No podemos dar cuenta de referencias en otras fuentes. En su momento

(JORDÁN CÓLERA, 2004: 198-199), nosotros la consideramos como ceca celtibérica, siguiendo a Untermann. Así como **titiako** [A.58], **belikio** [A.47] y **bormesko** [A.81] (que preferimos leer como **tarmesko**) tienen bastantes posibilidades de ser formas incompletas por razones paleoepigráficas —como parecen corroborar sus formas plenas testimoniadas **titiakos**, **belikiom** y **bormeskom**—, no ocurre lo mismo con **kaio**, para el que todavía no se ha encontrado la forma completa teórica. Esta falta de paralelo nos obligaba a dejar la puerta abierta a la posibilidad de que estuviésemos ante el correspondiente genitivo del topónimo, tema en *-o*. Sería una particularidad monetaria celtibérica, pues este patrón no aparece entre griegos y romanos, los cuales seguían las cecas celtibéricas, pero en absoluto sería una rareza lingüística. Al contrario, se ajustaría a la esperada equivalencia que se da en las lenguas indoeuropeas entre los adjetivos denominativos y el genitivo del nombre a partir del cual han sido formados. De cronología imposible de precisar. En cuanto a su etimología, podría pensarse en una base celta *\*kagyo-* ‘campo cercado’, de una raíz *\*kag<sup>h</sup>-*. El mismo problema de falta de paralelo de la forma completa se da en [A.74] (anverso) **konbouto** / **ikezankom** (reverso), que, tradicionalmente, se ha localizado en Alcalá de Henares (Madrid) por la semejanza fónica entre **konbouto** y *Complutum*, aunque podría no ser la misma. Si lo fuese, las referencias que tenemos en las fuentes clásicas apuntan a un tema en *-o*. Ptol. 2.6.56 clasifica Κόμπλουτον entre las ciudades carpetanas; *Itin. Ant.* 436, 2 y 438, 9 *Complutum*; *Rav.* 312, 7 y 413, 8-9 *Complutum*.

8. *Auso*: como indica VELAZA (2011: 570), esta ceca no está testimoniada como **\*auso**. En todo caso, parece que se puede relacionar con **aušesken** [A.7] y quizá, fuera de la epigrafía monetaria, con **aušes** (C.1.26,3). La ceca recogida como [A.7] se identifica con la población Αὔσα y sus habitantes Αὔσηταιοί que indica Ptol. 2.6.69 y que también aparecen en Plin. *NH* 3.23 *Ausetani*; *Caes. BC* 1.60 *Ausetani*; *Liv.* 21.61.8 *in Ausetanos*; 29.2.2. *agrum Ausetanum*; 34.20.2 *Ausetani*; 39.56.1 *in agro Ausetano*; *CIL* II 4537 *Ausetanor(um)*; *CIL* II 6110 *Ausone*; *CIL* XIII 6858 *Au[soni]*. Se trata de la actual Vic (B). El topónimo presenta bien un tema en *-a*, según Ptolomeo, bien un tema en nasal, según *CIL* II 6110. Se conocen acuñaciones ya durante la primera mitad del siglo II a. e. GARCÍA ALONSO (2003: 406) recoge diferentes propuestas etimológicas dentro del dominio lingüístico indoeuropeo. Se ha relacionado, según A. Holder, con hidrónimos del mundo celta insular como *Ausa*, *Ausava*, *Ausoba* (de Irlanda, junto a Galway) y *Ausona*, forma igual al *Ausona* que va a dar *Osona* conservado en Vich d’Osona. Para la serie *auso-*arqueoindeuropea, véase VILLAR *et al.* (2012: 294-296 y 615).

No sabemos si, a esta lista, se podría añadir **iltukoite** [A.20]. Se trata de una ceca no muy bien localizada. Se ha querido ver en ella el moderno Oliete, en Teruel, aunque parece más por homeoteleuton que por otra cosa. De las diferentes segmentaciones que pueden hacerse del topónimo, UNTERMANN propuso, en *MLH* I y mantuvo en 2010: 340, extraer de esta leyenda el sufijo *-ite*, con lo que quedaría una secuencia **iltuko** que tendría su paralelo exacto en un topónimo meridional *Ilugo* (quizá Santisteban del Puerto, J) que puede extraerse a partir del étnico *Ilugo(nenses)* de *CIL* II 3239, y que mencionaría *Liv.* 35.7.7 *Illucia*, como ciudad

oretana. Es decir, que habría otra *Ilugo* en la zona ibérica levantina. Del étnico referido, podría extraerse un topónimo de tema en nasal.

Sin embargo, es posible realizar otras segmentaciones. Nosotros mismos (VILLAR *et al.*, 2001: 133 y s.) defendimos la equiparación entre **tukoite**, tras segmentar **il-**, con **tokoitos**, palabra que aparecía en la primera línea del primer gran Bronce de Botorrita. Pensábamos que nos encontrábamos ante el mismo topónimo que encontraba perfecta explicación desde el indoeuropeo, con una base *\*tewk-* ‘hinchazón’ y de ahí ‘elevación’, ‘promontorio’, ‘montaña’. En los Pirineos, subsiste un apelativo *Tuca/Tuc* para designar montañas. Ahora bien, la lectura **iltukoite** debe ser reconsiderada a la luz del sistema dual. El paralelo con otros lugares donde parece que se halla el segmento en escritura dual, como **bardastolorildursu**+**[---]** [C.17.1] Penya del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona); y en alfabeto greco-ibérico, **ildu/níraenai** [G.1.1] La Serreta, Alcoy (AL); **biosildun** [G.1.3] La Serreta, Alcoy (AL), permiten suponer una lectura **ildu**. También es cierto que, en ambos casos, pueden interpretarse como antropónimos, sobre todo en el segundo de ellos. Además, los segmentos son *ildur* e *ildun*. Pues bien, si se admite una lectura **ildukoite**, se podría seguir manteniendo la identidad entre **dukoite** y **tokoitos**, pues no sabemos los valores de los silabogramas en el documento celtibérico, pero habría que considerar, cuando menos, que empieza a ser difícil otorgar una etimología a partir de *\*tewk-/\*tuk-* para el topónimo ibérico **dukoite**, a no ser que aleguemos una sonorización de la dental, que habría que justificar. LUJÁN (2005: 484) propone, por su parte, **iltu-ko-ite**, dando como posible referente *Ildum* (*Itin. Ant.* 399.6; *Rav.* 304.4).

BALLESTER (2001: 468) indicó, a propósito de la -o de **bañkeno**, que «podría reflejar un elemento céltico y bien documentado en la Península». Con lo segundo, se refiere a la abundante antroponimia e incluso toponimia de tema en nasal testimoniada en el mundo celtibérico, como **letontu** [K.1.3], **litu** [K.1.3], entre los primeros, y **burzu** [K.1.3], **oilaunu** [A.56] o **tamaniu** [A.79], entre los segundos, por ejemplo. Y continuaba: «Lo que, sin embargo, parece no haber despertado la atención merecida es el en principio sorprendente hecho de que el latín a su vez adapte estas formas también a sus temas en nasal, así *Barcinō*, *-ōnis*, no habiendo en la forma ibérica evidencia de nasal ninguna».

Si no hemos entendido mal las líneas que Ballester dedica al topónimo de la actual Barcelona, el ibérico habría adoptado un topónimo céltico o celtoide por lexema y morfema. De éste último, sólo habría quedado la vocal en la leyenda monetar. La nasal propia del morfema habría dejado su huella en **tařakonšalir** [A.6.15], aunque en nota indica que ésta podría ser un morfema adjetival, se supone que ibérico. Ambos topónimos, **bañkeno** y, el todavía no testimoniado, **\*tařako**, fueron adoptados en latín como temas en nasal, *Barcinō*, *-ōnis* y *Tarracō*, *-ōnis*. DE BERNARDO (2006: 50) es de la opinión de que, al menos, el topónimo *Tarracō*, sin duda, es celta y presenta un patrón morfológico en el que se habría operado una hipóstasis desde el genitivo plural del étnico («[place] of those who cross the sea [or boundaries]»).

Pues bien, nos preguntamos si sería posible ver la misma adopción en **lauro** [A.14], **ilturo/ilduro** [A.11], **ešo** [A.17], **baitolo** [A.8], **iešo** [A.10.1] y, con dudas, en **kaio** [A.82] y *\*Auso*. Las razones que nos impulsan a ello son varias.

En primer lugar, resulta que casi todos los topónimos enumerados comparten un rasgo morfológico: si dejamos a un lado **kaio**, para el que no tenemos referencias en otras fuentes, de momento, el resto aparece en las fuentes clásicas como temas en nasal. Así, **lauro** = *Laurō*, *-ōnis*; **ilturo/ilduro** = *Ilurō*, *-ōnis*; **ešo** = *Aesō*, *-ōnis*; **baitolo** = *Baetulō*, *-ōnis*; **bařkeno** = *Barcinō*, *-ōnis*; **iešo** = *Iessō*, *-ōnis* (según los localicios, pero con variante de tema en *-o* en el topónimo transmitido por Ptolomeo); **aušesken** = *\*Ausō*, *-ōnis* (de momento, con seguridad en un sólo documento epigráfico). Aparece con variante de tema en *-a* en Ptolomeo, para cuyo final es posible pensar en un error de transmisión, a juicio de VELAZA (2011: 570).

En segundo lugar, desde el punto de vista etimológico, para todos, excepto en el caso de **iešo** = *Iessō*, *-ōnis*, es posible plantear una etimología desde el indoeuropeo.

En tercer lugar, queremos destacar la concentración geográfica de los topónimos. Excepto, de nuevo, **kaio**, cuya localización es discutida, el resto se halla en la actual Cataluña. La mayoría, **lauro**, **ilturo/ilduro**, **baitolo**, **bařkeno** y *\*Ausō*, en la actual provincia de Barcelona; **ešo** e **iešo**, en la de Lérida.

La propuesta, además, debe ser precisada. En primer lugar, lo máximo que nos atrevemos a afirmar es que la lengua en la que estarían flexionados originalmente estos topónimos es indoeuropea. Si estamos en lo cierto y la forma terminada en **-o** está reflejando un original *\*-ōn*, nominativo singular de un tema en nasal, resulta que, en las leyendas, no aparece la consonante, hecho compatible con lo céltico, además de con otras lenguas indoeuropeas, evidentemente. La forma **tařakonšalir** [A.6.15] (y [CNH 4.56]) es la que nos induce a pensar que la falta de la nasal se debe a la lengua fuente y no a la receptora. Acabamos de decir que Ballester deja abierta la posibilidad de un morfema adjetival ibérico a propósito de **tařakonšalir**. Sin embargo, ésta no se halla en otros casos monetales que parecen paralelos, como **iltiřtašalir** [A.18.3.4] y [CNH 41.36], **iltiřtašalirnai** [A.18.2.3] y [CNH 42.39], **iltiřtašalirban** [A.18.5.7] y [CNH 176.4-5]; **iltiřtašaliruštín** [CNH 4.37-38]; **kulškešalir** [A.6.08]; **iltiřkešalir** [CNH 4.1]; **besešalir** [CNH 4.54-65]; **eřušalir** [CNH 4.77]; **ološř++ř.betasešalir** [CNH 4.108] (**ološřř**[ř.betasešakun en A.6.09.1). Quizá también sea posible añadir a esta lista la secuencia en alfabeto greco-ibérico *leiřia/salir* [G.1.2].

Dentro de las leyendas monetales ibéricas, hay otras tres en las que podría aparecer esta nasal: **neronken**, **šelonken**, cecas localizables en el sur de Francia (zona de Narbona y al oeste del Herault), y, quizá, **ořkumken**, bien de la zona costera catalana o de la zona de *Ilerda*.

**neronken** [A.1]: según UNTERMANN (*MLH* I: 158), es un étnico a partir de un topónimo *\*Nero*. Se trataría, quizá, de un céltico *\*Neri* en G. pl. *Nerom*, al que se le añadiría el sufijo étnico ibérico **-ken**. No consideraba segura la relación con el topónimo *Narbo*. DE HOZ (2002: 164) proponía, de manera especulativa, una segmentación *nero-n-ke(-e)n*, en donde se podría pensar en una construcción locativa ('de los en Nero'), que tendría apoyo, a su juicio, en leyendas como **bolškan** [A.40] (punto que no compartimos, porque pensamos que hay que leer **bolšken**). No termina de ver claro cuál podría ser el topónimo originario, sobre todo si se busca la relación con  $\text{Ναρβων}$ . DE BERNARDO (2006: 53) propone una forma celta

\**Nér-on-(i)k-yo-m* («of the Nerón(i)kyoi or mainly people»), en donde el original genitivo plural del etnónimo, \**Neruōn*, fue resufijado para indicar el topónimo, que no sería otro que el de *Ναρβῶν*. Desconocemos qué es lo que ha pasado con la *-u-* en el etnónimo.

**šelonken** [A.1.001] (imitación de **neronken**). UNTERMANN (*MLH* I: 159) se pregunta si es un étnico sobre un topónimo \**Selo*? DE HOZ (2002: 164) no se atreve a indicar cuál podría ser el topónimo originario, tarea dificultada por el carácter único de la palabra en cuestión. DE BERNARDO (2006: 53) propone un genitivo \**Sélon-(i)k-yom* («of the Selón(i)kyoi», i. e. of the proprietors or land-owners»).

**oškuńken** [A.32]: UNTERMANN (*MLH* I: 159) consideraba que es un étnico con la terminación **-ken** a partir de un topónimo **ošku(n)**, que, latinizado, sería algo así como \**Oscō*. En este caso, Untermann ya opinaba que el signo transcrito como **ń** tendría valor de /n/. Está testimoniado **oškuńken**. DE HOZ (2002: 164, n. 24) piensa que, probablemente, esta leyenda debe ser considerada con las otras dos y sigue la propuesta de que **ń** estaría reflejando /n/ en un contexto específico, pero sin poder determinar cuál. En este sentido, QUINTANILA (1998: 207) había indicado que es precisamente tras *u* donde **ń** parece ser una variante combinatoria de *n*. DE BERNARDO (2006: 53) piensa en una forma \**Oskun-(i)k-yom*, que se referiría a una población de «oxen- (i. e. cattle-)raisers», aunque también podría relacionarse con \**osco-* ‘ceniza’.

En segundo lugar, si la forma terminada en **-o** está reflejando un original \**-ōn*, en donde aparece la vocal larga como corresponde a un tema en nasal, sin entrar en discusiones sobre qué tipo de sufijo nos encontramos, ésta no se ha cerrado. Aquí nos encontramos con un rasgo que ya no encaja tan bien con la celticidad de la forma, al menos con los datos que nos aporta el celta continental. En celtibérico, ya lo hemos adelantado, el cierre en una vocal *-ū* es general, tanto en antropónimos como en topónimos, entre los cuales, por ejemplo, **burzau** [A.48], **oilauunu** [A.56], **tabaniu** [A.90], **tamaniu** [A.79] y **turiazu** [A.51]. El cierre también se da en galo y quizá en lepóntico, si TEU [119] < \**deiwōn*. Parece lógico pensar que si la vocal hubiese sido una *u*, el ibérico la hubiese adoptado tal cual, pues parece asegurada su existencia en esta lengua. La solución pasa por pensar en un celta de una variante diacrónica o diatópica en la que no se había cerrado la vocal o considerar otra lengua indoeuropea, cuyos hablantes estarían, seguramente, en la zona antes de la llegada de los iberos a ella, tal y como indicara, a su manera, BALLESTER (2001).

Pero, ¿qué es lo que sabemos sobre la adopción de los temas en nasal de las lenguas indoeuropeas circundantes por parte del ibérico? Los datos que poseemos se refieren al campo de la antroponimia. CORREA (1993), siguiendo el camino abierto por UNTERMANN (1969 y *MLH* II), indicó (p. 103) que los antropónimos en *-ō(n)* del galo se ibertzaban en **-o**, **-u**. Esta terminación correspondía al vocativo *-o(n)*, *-u(n)*. La adopción a partir del vocativo parece que queda probada por lo que sucede con los temas en *-o*, no sólo galos, sino también celtibéricos (y entre otras lenguas, para lo cual, véase JORDÁN, 2008), al ser adoptados por el ibérico, que lo hace en *-e*. Existe un pequeño inconveniente para aceptar este hecho sin más: no sabemos cómo era el vocativo del singular de estos temas en celta continental y, hasta donde conocemos

del insular, sólo los temas en *-o* presentan un vocativo diferenciado, procedente de *\*-e* (PEDERSEN, 1913: 71 y 104 y s.; THURNEYSSEN, 1980). ¿Tenía el protocelta vocativo diferenciado en los temas en nasal? Cifándonos a los datos, o se piensa en el consabido sincretismo con el nominativo, cosa a la que no somos muy afectos, o pensamos en un no desarrollo del vocativo, con lo cual el nominativo expresaría las funciones no-relacionales «propias» del vocativo. Además, se nos plantea otra pregunta: si bien es cierto que el vocativo es un caso esperable en la aparición de un antropónimo, máxime en la lengua hablada, ¿lo es también para la de un topónimo? Creemos que hay otros casos que tienen preferencia, como el locativo, por ejemplo, en donde también se podría esperar, por cierto, la aparición de un tema puro, o, para ser consecuentes con nuestra visión del desarrollo del paradigma nominal indoeuropeo, estaríamos ante el tema puro en uso locativo.

De cualquier manera, vamos a revisar el material que utilizaron Untermann y Correa:

1. [B.1.17]: [---]**lakubiŕko** o [---]**kiakubiŕko**, según lectura de *MLH II*. Sería un caso de adopción en *-o*, teniendo en cuenta que la segunda parte estaría reflejando un *-brig-*. Untermann apunta a un *\*Lacubrigō* o *\*Lancubrigō*. Estaríamos ante el único testimonio, de momento, en que este elemento aparece como tema en nasal. Viendo la fotografía, la lectura es muy dudosa ([---]+**akubiŕko**).

2. [B.1.21] **aboko**: Untermann traza paralelos con **aboio**[ [B.8.13] y *Ad-bogius*, pero no indica nada sobre el tema al que pertenece. Correa supone un *\*ad-bocō(n)*. RUIZ (2010: 342) ve una adaptación de *Adbogius* (*DAG* 156). Si se aplica el sistema dual, quizá haya que leer **atako**, con lo que habría que buscar otros antropónimos. ¿Podría entenderse *\*ad-tankō(n)*? Como tal no existe, aunque sí *Tanco* (véase DELAMARRE, 2007: 177), suponiendo que no sea un dativo de un tema en *-o*.

3. [B.1.26] **bobola**: Untermann no se pronuncia sobre el posible carácter antropónimo de la secuencia. Correa ve una secuencia de dos antropónimos, el primero de los cuales, **bob**, podría corresponder a la adopción ibérica de *\*momō(n)*, que aparece como *Momo* Grauf. 93, 7; *Mommo* 28 y 54, *Mommu* 28, 17. Aunque posible, sorprende la doble adopción de los temas en nasal. Además, quizá haya que leer ahora **tata** las dos primeras letras, al menos así hay que hacerlo si se acepta la lectura **adetu** para la siguiente entrada.

4. [B.1.26] **atetuarmi**: esta secuencia completa el grafito junto con la anterior. Untermann comparaba **adetu** con el gallo *Atecto*, que es un dativo de un tema en *-o*. Correa suponía el correspondiente tema en nasal *\*atectō(n)*, aunque lee **adetu**, con la primera dental sonora, cuya sonoridad hay que explicar, como el mismo autor reconoce. Aunque posible, sorprende la doble adopción *-o* y *-u* de los temas en nasal. RUIZ (2010: 346) hace proceder **adetu** de *\*ad-TECTOS*. No dice nada sobre el tema, aunque parece que es en *-o*.

5. [B.1.74] **touto**: Untermann piensa que puede ser una firma de propietario, cuyo antropónimo sería, en ortografía latina, *Toutō*, *-ōnis*, testimoniado en genitivo *Toutonis* (*CIL* XIII 2287: no hemos sabido leer eso en *CILP*). En [B.1.136] se

lee **tou**[---]; en [B.1.223], [---]**tou**[---]; en [B.1.107], **tou**, que podrían pertenecer al mismo antropónimo. Correa cree lo mismo. RUIZ (2010: 344) opina que podría ser la abreviación de *Toutonis*. Añade la referencia [B.1.332] donde se lee **touṭor**+ [---] y reconstruye **toutor**[ix?]. Un poco difícil, a nuestro juicio, por el resto de grafía que se aprecia, que no parece apuntar a una **i**. DELAMARRE (2007: 184) da los siguientes testimonios: *Q(uintus) Melius Toutonis f(ilius)* [Narb., Arles, XII 852]; *Toutoni Meli f(iliii)* [Narb., Avignon, ILGN-150]; *Mascellio Touton*[---] [GS, Mogontiacum, XIII-7302]; *Atilio Toutonis f(ilio) Santono Severa uxor* (i) [Hispania, Badalona, IRC-01-145].

6. [B.1.75] **uřařu** o **uřakakeu**: Untermann apunta a un posible antropónimo *Vrassō*, -ōnis, no testimoniado, relacionable con *Vrassi* (CIL XII 3127) o *Vradius* (CIL V 4538), *Vradsarius* (CIL V 5896). A Correa le parecía improbable la primera lectura y no encontraba paralelos para la segunda.

7. [B.1.128] **biuitu**[---]: Untermann da el paralelo *Biuitoni* (CIL XIII 5726), de un \**biuitō*(n), según Correa. RUIZ (2010: 343-344) recuerda la propuesta de Delamarre, que no es otra que la de Untermann, aunque con una apreciación etimológica: lo aproxima al irl. ant. *beothu*, galés *bywyd* ‘vida’, aunque con problemas en el sufijo. Lectura dudosa a nuestro juicio, según la fotografía.

8. [B.1.169] [---]**keno**+ [---]: Untermann indica que quizá estemos ante un compuesto en -*geno*. Correa aduce que la velar debe ser sorda por tratarse de un silabograma complejo y supone un tema \**keno*- o \**kenō*(n), según *Ceno* DAG 228, *Ceno* DAG 140.

9. [B.1.233] **beteleto**: Untermann dice que quizá sea un antropónimo y su comienzo recuerda a **betule** de [B.1.33], cf. *Pedullus* o *Betullus*. Correa propone un \**meteledō*(n), con una primera parte comparable al lepóntico METELUI y una segunda a *Donnedo*.

10. [B.1.243] (a) **ueřilo** y (b) **ueřilo**: Untermann y Correa coinciden en pensar en una forma escrita en alfabeto latino *Verillo* < \**uerillō*(n), cuyo femenino es *Verilla* (CIL XII 1715), etc. El tema en nasal, sin embargo, no está testimoniado.

11. [B.1.255] [---]**kaiuřni** o **kaiuřni**: para Untermann, tenemos la partícula posesiva -**řni** añadida al antropónimo **kaiu**, que, en alfabeto latino, es *Caiō*, -ōnis, variante de *Caius*, que aparece como **kaie** en [B.1.327]. HOLDER (ACS I, col. 684) da el genitivo *Caionis* [EE 4, p. 165, n. 577], según nos indica Correa (para este testimonio y otro más, véase DELAMARRE, 2007: 53).

12. [B.1.272] **kabirilo**: Untermann propone entenderlo como un antropónimo que o bien es una variante en nasal de *Cabrillus*, que aparece como tal en zona gala, o bien es una variante en -*il(l)ōn*- del galo *Καβίρος*, *Cabirius*. Correa transcribe como **gabirilo**, apuntando una posible sonorización de la velar inicial. RUIZ (2010: 344) parece preferir la segunda propuesta de Untermann.

13. [B.1.328] **kaņio**: según Untermann, correspondería a un *Caniō*, -ōnis en alfabeto latino que aparece en CIL VII 616, *Canioni*, aunque éste es el genitivo de

*Canionus*. RUIZ (2010: 345) piensa que puede ser un derivado en *-yo* de *cāno* ‘caña’. En nota, aporta las referencias *Canio* DAG 259 y *Canius* DAG 410.

14. [B.1.329] **likiy** o ‘**ni’kiy** o ‘**si’kiy**: Para los tres, Untermann da los teóricos *Liccīō*, *Niciō* y *Siccīō*. Están testimoniados, como apunta Correa, *Licco* (HOLDER, *ACS* II, col. 208), *Nicio* (*CIL* XIII 10010.1427) y *Sico* (*CIL* XII 2273).

15. [B.7.34] l. 10 **kanbuloike** y l. 14 **kanbuloilereuti**: Correa indica que, en el caso de **kanbulo**, puede tratarse del antropónimo que está testimoniado como *Camulus* y *Camulo-* en composición, pero no como tema en nasal (véase DELAMARRE, 2007: 54-55).

16. [B.7.38] **ner̥tokuintoe**: Correa lee como **ner̥tokuindoe** y supone un *\*ner̥to-c(o)-uindō(n)*. Ambos elementos son celtas, a su juicio. *Vindo* está testimoniado como tema en nasal (véase DELAMARRE, 2007: 200). En cualquier caso, hay problemas de lectura. MONCUNILL (2007 *s.u.* **kuintoe**) indica que podría leerse **tor̥intie**.

17. [B.8.19] (b) **kašo**: Untermann se pregunta si se trata de un antropónimo que, en alfabeto latino, sería *Caso* y da como paralelos *Casuna* (*CIL* XII 2915), *Casunae* (*CIL* XII 3022), *Casunia* (*CIL* XII 2845), *Casuniae* (*CIL* XII 3022 y 3513), en Nîmes y alrededores. Correa prefiere leer **gaso**, con una silbante que, a su juicio, apunta a un grupo *-st-*, de modo que se podría pensar en un *Castos*, que aparece en Grauf. 12, 3; 14, 13; 21, con sonorización de la velar inicial.

18. [A.30.1] **ku̥ruku̥ru/atin**: Correa opina que **ku̥ruku̥ru** puede ser un antropónimo ligur y da como paralelos *Crucur* (*CIL* XII 5686.285) y *Crucuro* (Grauf. 173), siguiendo una indicación de Untermann, quien, además, cita los paralelos hispanos *Corocus*, *Corocaucus* (*CIL* II 2462 = 5611) y Κοροκόττα en Dio Cass. 56.43, y considera que **ku̥ruku̥ruatin** es un antropónimo compuesto.

Los dos siguientes «antropónimos» son considerados material ligur:

19. [B.7.2] **qlaton**: para esta secuencia, Untermann da con prudencia el paralelo *Olaati* en *CIL* XIII 5429, que es un genitivo de un tema en *-o*. Correa apunta la posibilidad de que no sea un nombre galo y que, por lo tanto, nos estemos moviendo en la antroponimia ligur.

20. [B.7.11] **er̥skon̥m̥i**, [B.7.12] [---]r̥skon[---], [B.7.13] **er̥skon̥m̥i**: para el primer y segundo grafitos, Untermann no sabe dar un paralelo para el posible antropónimo **er̥skon**. Correa transcribe el tercero como **er̥sgon̥m̥i**, porque, en el dibujo de *MLH* II, el silabograma de la velar es simple. Recuerda que es el único caso en que **-on-**va seguida de **-m̥i**. Es también un antropónimo que podría ser considerado ligur, a su juicio.

Material no contemplado por Correa:

21. [B.1.92] **katu** o **katu**[---]: Untermann indica que podría corresponder al lat. *Catō*, *-ōnis*, que, en definitiva, está también en el elemento galo *catu-*. Correa no lo recoge, quizá porque el dibujo de *MLH* II no invita, precisamente, a leer una secuencia

seguida, sino separada **ka tu**. RUIZ (2010: 342) se limita a dar como paralelos el irl. ant. *cath*, galés *cad* ‘combate’, ‘batalla’, es decir, temas en -u.

Si tenemos en cuenta los problemas de lectura, las relecturas, y si consideramos cuántos de estos posibles antropónimos tienen un paralelo testimoniado como tema en nasal (cuestión a la que se refería el propio Correa), resulta que, en este material, sólo hemos encontrado como buenos candidatos a ser un préstamo del galo u otra lengua indoeuropea **touto** y **kaiu-mi**. Habrá que esperar, como siempre, más datos para determinar mejor este aspecto.

### Referencias bibliográficas

- BALLESTER, X. (2001). «El substrato de la lengua ibérica en la Península Ibérica». En *Congrés Internacional de Toponimia i Onomàstica Catalanes*. Valencia, p. 459-487.
- BERNARDO, P. de (2006). «From Liguria to Spain: Unaccented \*yo > (y)e in Narbonese votives (‘gaulish’ ΔEKANTEM), Hispanic coins (‘Iberian’ -(s)ken) and some theonyms». *PalHisp* 6, p. 45-58.
- CORREA, J.A. (1993). «Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas». En ADIEGO, I.J.; SILES, J.; VELAZA, J. (eds.) (1993). *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*. Barcelona, p. 101-116.
- DELAMARRE, X. (2007). *Dictionnaire de la langue gauloise*. París: Errance.
- FÁRIA, A.M. de (1995). «Algunas notas de onomástica ibérica». *Portugalia* 16, p. 323-330.
- (2002). «Crónica de onomástica paleo-hispánica». *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5.1, p. 121-146.
- GARCÍA ALONSO, J.L. (2003). *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*. Vitoria: Universidad del País Vasco.
- GARCÍA-BELLIDO, M.<sup>a</sup>P.; BLÁZQUEZ, C. (2001). *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. 2 Vols. Madrid [referido como DCPH en el texto].
- HOLDER, A. (1961). *Alt-Celtischer Sprachschatz I-III*. Graz [= ACS]. Leipzig.
- HOZ, J. de (2002). «El complejo sufijal -(e)sken de la lengua ibérica». *PalHisp* 2, p. 159-168.
- JORDÁN CÓLERA, C. (2004). *Celtibérico*. Zaragoza.
- (2008). «El Valle Medio del Ebro como zona de contacto lingüístico de las lenguas paleohispánicas». *REL* 38/1, p. 5-32.
- (2012). «La interpretación morfológica de la tésera celtibérica K.0.6 y los derivados de temas en nasal en celtibérico». *Emerita* 80, p. 31-43.
- LUIJÁN, E.R. (2005). «Los topónimos en las inscripciones ibéricas». En BELTRÁN, F.; JORDÁN, C.; VELAZA, J. (eds.). *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004) = Palaeohispanica* 5, p. 471-490.
- MONCUNILL, N. (2007). *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)* [en línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona..
- PEDERSEN, H. (1913). *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*. Vol. II. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- PRÓSPER, B.M.<sup>a</sup> (2002). *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- RUIZ DARASSE, C. (2010). «Les Ibères en Languedoc: L’onomastique celtique d’Ensérune en écriture paléohispanique». *PalHisp* 10, p. 335-354.
- TALBERT, R.A.J. (ed.) (2000). *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*. Oxford.

- THURNEISEN, R. (1980). *A Grammar of Old Irish*. Dublin: Institute for Advanced Studies.
- UNIÓN ACADÉMICA INTERNACIONAL (1997). *Tabula Imperii Romani. Hoja K/J 31: Pyrénées Orientales-Baleares*. Madrid.
- QUINTANILA, A. (1998). *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.
- UNTERMANN, J. (1969). «Lengua gala y lengua ibérica en la Galia Narbonensis». *APL* 12, p. 99-161.
- (1975-1980-1990-1997). *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, I. *Die Münzlegenden*, II. *Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*, III. *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, IV. *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. [= *MLH*]. Wiesbaden: Ludwig Reichert.
- (2010). «La aportación de la toponimia a la definición de las lenguas ibérica y tartésica». En CARRASCO, G.; OLIVA, J.C. (eds.). *El Mediterráneo antiguo: Lenguas y escrituras*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, p. 333-359.
- VELAZA, J. (2011). «El elemento -o en la formación de topónimos del área lingüística ibérica». En GARCÍA BLANCO, M.<sup>ª</sup>J. et al. (eds.). *Ἀντιδωρον: Homenaje a Juan José Moralejo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, p. 567-572.
- VILLAR, F. (1995). *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- (2000). *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- VILLAR, F.; DÍAZ, M.<sup>ª</sup>A.; MEDRANO, M.; JORDÁN, C. (2001). *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- VILLAR, F.; PRÓSPER, B.M.<sup>ª</sup> (2005). *Vascos, celtas e indoeuropeos: Genes y lenguas*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- VILLAR, F.; PRÓSPER, B.M.<sup>ª</sup>; JORDÁN, C.; FERNÁNDEZ, M.<sup>ª</sup>P. (2012). *Lenguas, genes y culturas en la Prehistoria de la Europa y Asia suroccidental*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- VILLARONGA, L. (1994). *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*. Madrid [= *CNH*].